

Spanish A: literature – Higher level – Paper 1
Espagnol A : littérature – Niveau supérieur – Épreuve 1
Español A: literatura – Nivel superior – Prueba 1

Monday 29 October 2018 (afternoon)

Lundi 29 octobre 2018 (après-midi)

Lunes 29 de octubre de 2018 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

Instructions to candidates

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a literary commentary on one passage only.
- The maximum mark for this examination paper is **[20 marks]**.

Instructions destinées aux candidats

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire littéraire sur un seul des passages.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est de **[20 points]**.

Instrucciones para los alumnos

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario literario sobre un solo pasaje.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es **[20 puntos]**.

Escriba un comentario literario sobre **uno** de los siguientes pasajes:

1.

Señores, amigos, cierren sus periódicos y sus revistas ilustradas, apaguen sus móviles, pónganse cómodos y escuchen con atención lo que voy a contarles. Cuando yo era adolescente, cuando apenas sabía nada del mundo de los mayores ni tenía clara conciencia del bien y del mal, e ignoraba por tanto de qué manera prodigiosa puede llegar uno a
5 convertirse en un momento, quizá sin advertirlo, como en un cara o cruz, en un canalla o en un santo, un día mi madre me llevó con ella a un lugar secreto, y yo supe que era secreto porque eso fue lo primero que me dijo en cuanto llegamos allí.

Tú eres capaz de guardar un secreto, ¿no?

Por supuesto, dije yo.

10 ¿Seguro? Piénsalo bien antes de responder.

Seguro.

Pues escucha bien lo que voy a decirte y no lo olvides nunca. Lo que voy a decirte es un secreto entre tú y yo, y por nada del mundo debes contárselo a nadie, por nada del mundo, ¿me oyes?, y menos que nadie a tu padre, que bastante tiene ya el pobre con lo suyo para que
15 encima sufra todavía más por mí.

Y me hizo jurar que no quebrantaría jamás aquel secreto.

Júramelo, me dijo. Di: Que me muera de repente y me vaya de cabeza al infierno para toda la eternidad si le cuento a nadie mi secreto.

Y yo lo juré exactamente así, en solemne posición de firmes, sobrecogido por la emoción
20 de llegar a ser dueño de un secreto de mayores por primera vez en mi vida, vestido con un abrigo azul y aterido de frío, y mirando fijamente a mi madre, que se había inclinado hacia mí para tomarme el juramento, y que tenía una cara anhelante de súplica, como si más que a un hijo se dirigiera a un juez implorando clemencia.

Yo entonces ignoraba que las cosas grandes y decisivas, esas que atribuimos
25 pomposamente al destino o a la necesidad, tienen su origen casi siempre en episodios insignificantes y hasta ridículos, y desde luego casuales, y eso fue lo que nos pasó esa tarde a mi madre y a mí. Esa tarde, como tantas otras, cuando mi madre se disponía a salir de casa (me voy al cine, a un concierto, a una exposición, a una conferencia, a dar un paseo, solía decir, ya lista para trasponer la puerta), mi padre se removió en lo remoto de su mundo y dijo:

30 Clara, cariño, hace muy mal tiempo, anuncian vientos y nevadas, y pronto empezará a oscurecer. Quizá sea bueno que te acompañe Huguito.

Y yo, que estaba sentado en el salón, castigado a estudiar y es de suponer que perdido
35 en algún vago ensueño, antes de que mi madre tuviese tiempo de decir nada, me levanté y en un instante me puse el abrigo y las botas, pero con las prisas ni mi madre ni yo nos acordamos de la bufanda y de los guantes.

Tomamos un taxi y nos bajamos en un lugar céntrico, no muy lejos de la Plaza Mayor. A partir de ahí, la memoria se pierde en una maraña de calles brillantes de lluvia y luces de neón. Fue un trayecto absurdo y febril, porque tres, cuatro y hasta cinco veces, pasamos ante la misma tienda de sombreros o ante el mismo monumento ecuestre, ante una castañera que
40 era la viva estampa de todas las generaciones de castañeras que se han sucedido en Madrid desde el principio de los tiempos, embutida en muchos y diversos ropones, junto a las brasas del hornillo, como una deidad protectora del humilde fuego de los pobres y desamparados, bajamos por escaleras que parecían conducir a lóbregas mazmorras medievales, y al rato salimos a una plaza donde brillaban y parpadeaban las luces de colores de la Navidad,
45 pasamos bajo los mismos soportales, atravesamos varias veces la misma glorieta, siempre deprisa, muy deprisa, casi corriendo a veces, sin rumbo, sí, pero con una determinación que no admitía dudas, y eso es lo que le daba a aquella marcha su carácter absurdo.

Era un día de perros, y el viento helado soplaba a rachas erizado de gotitas de lluvia. En el curso de esa caminata, tuve ocasión de seguir en secuencias aisladas, según pasábamos una y otra vez por allí, el breve argumento que protagonizaba un grupo de señoras elegantes sentadas en torno a una mesa de una pastelería-cafetería, los abrigos de piel dejados al descuido en los respaldos de las sillas, y cómo tomaban café con pastas, y cómo humeaban las tazas y los cigarrillos, y reían y mordisqueaban una pasta o daban un sorbo de café y se echaban atrás y volvían a reír, y cómo luego se habían quedado serias y desencantadas, y cómo más tarde habían juntado las cabezas y cuchicheaban apasionadamente, y cómo al final se ponían los abrigos y se esponjaban el pelo, listas para marcharse.

¿Adónde iríamos con aquellas prisas y aquel vicioso deambular hacia ninguna parte? De vez en cuando miraba a mi madre. ¿Qué le ocurría? Aunque estaba ya acostumbrado a sus abismaciones y hermetismos, aquella tarde tenía una cara que yo no le había visto nunca. Era una cara como de loca o visionaria.

© Luis Landero, 2017. First published by arrangement with Tusquets Editores S.A, Barcelona, Spain.

2.

¿A quién viene a ver usted?

Hoy está el pueblo en mi cuerpo.
¿A quién viene a ver usted?
Usted no ve que esta herida
es como un ojo de juez...

5 Usted que se trae los grillos*,
¿a quién viene a ver usted,
que anda más con el instinto
que con los pies?

10 Usted que trae el olfato,
pero con luz viene a oler;
meta la conciencia aquí...
y no la deje en la piel.

15 Usted que se trae la bala,
viene a saber por qué fue...
Si hay un rico en este lío,
¿a qué viene? ¿Para qué?

20 Aquí sólo hay una boca,
hay una voz, una sed.
Un trozo de grito sangra.
¡Lo cortaron como res!

25 Usted que se trae las llaves,
¿a quién viene a ver usted?
Vea estas manos callosas,
ropa rota y sin zapatos
unos pies.

Usted que se trae las manos
pesadas como pared...
¿no ve el hambre?
¿no la ve?

30 Tápenle el grito a este hombre;
y aunque es más la voz que el pie,
pónganle grillos, que sólo
el pobre cabe en la ley...

35 ¿No ve que la sangre huye
y no se sabe por qué...?
Pero yo sé que hay aquí
quien se la quiere beber...

¿A quién viene a ver usted?

Manuel del Cabral, *Poemas* (1999)

* grillos: grilletes que se colocaban en los pies de los presidiarios para impedirles andar
